Angeles del Seminario

AÑO XI - N.º 65. ABRIL, 1951

EL BUEN PASTOR

En vuestras excursiones por la montaña os habréis fijado alguna vez en los rebaños de ovejas que pacen tranquilos bajo el cuidado de su pastor. Habréis contemplado, sin duda, cómo aquellas ovejitas corren gozosas por el verde prado buscando la hierba fresca que les sirve de alimento. Nada temen porque conocen que aquel pastor sentado en la peña con el cayado en la mano, vigila por ellas. Las quiere mucho y está alerta para que no les suceda nada malo.

Cuando viene la noche, las llama a todas con el nombre que les ha puesto, y ellas acuden presurosas a reunirse junto a él para recibir sus cuidados y caricias.

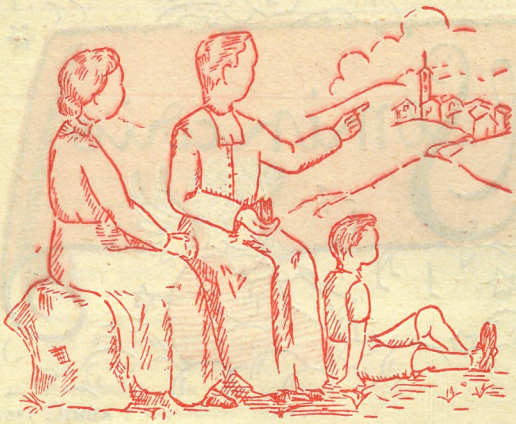
Si alguna vez se acerca el lobo para devorarlas, él se levanta presuroso y, amenazándolo con su cayado, lo persigue hasta que ha logrado hacerle huir del todo.

¿Habéis pensado alguna vez que vosotras también sois ovejitas? Lo sois, pero de un pastor muy bondadoso, que vino a la tierra para enseñarnos el camino del cielo. El os ha dado los Sacerdotes que velan por vuestra salud espiritual.

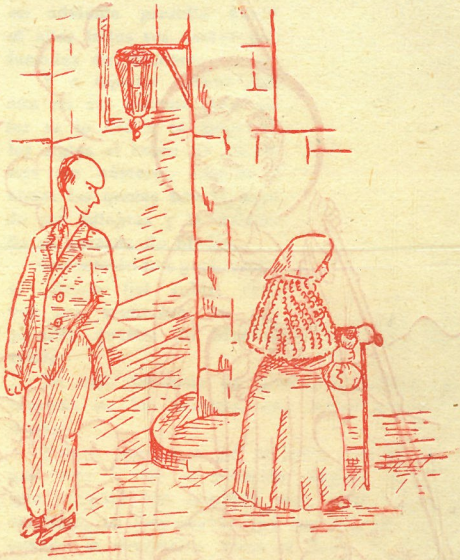
¡Qué sería de vosotras y de todos los hombres si no tuvierais sacerdotes que cuidaran vuestras almas! Seríais como ovejas que han perdido su pastor. Andaríais perdidas, comiendo malas hierbas y seríais devoradas por el lobo de vuestras almas, que es el demonio.

¡Amad mucho a los sacerdotes y rezad para que nunca os falten!

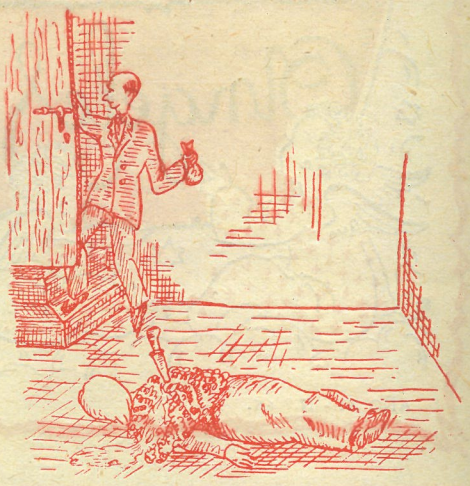
UNA VÍCTIMA DEL SECR



1. En un hermoso pueblecillo francés, vivía un santo y prudente sacerdote. No os diré que toda la gente de aquella aldea fuera apta para quemar en el mismísimo infierno. Pero sí que es necesario sepáis que el diablo hacía de las suyas. El Cura vivía solo, pero su madre y su simpático sobrinillo iban los domingos a alegrar la difícil cruz de aquel sacerdote heroico.



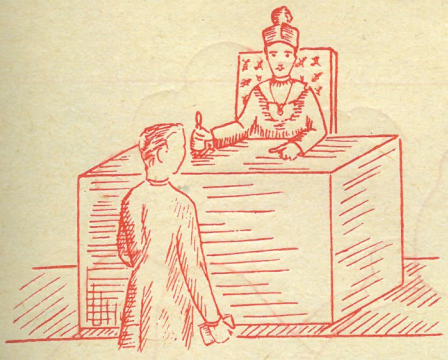
2. El Párroco tenía en proyección un hospital en el cual irían a curarse los enfermos de su parroquia. Para este fin había logrado, mediante las limosnas de sus contados fieles y de otras personas, una cantidad bastante crecida. Esta viejecita que veis es una de las mejores cooperadoras de esta obra. Pero ¡chitón! Este hombre tan seriote y que pone una cara no muy bonita es el sacristán que en el transcurso de esta historia... ¡ya veréis!



3. No os asustéis, queridos "Angeles". Dios premiará a los buenos. Pero mirad con dolor la escena. El malévolo sacristán ha matado a la infeliz viejecita. ¡Qué horrendo es su crimen! Ella llevaba una cantidad para guardarla en su casa, y el demonio, que todas se las piensa, haciéndole cometer esta acción tan mala, al robar el dinero para los enfermos. ¡Cómo deben llorar los ángeles del cielo!

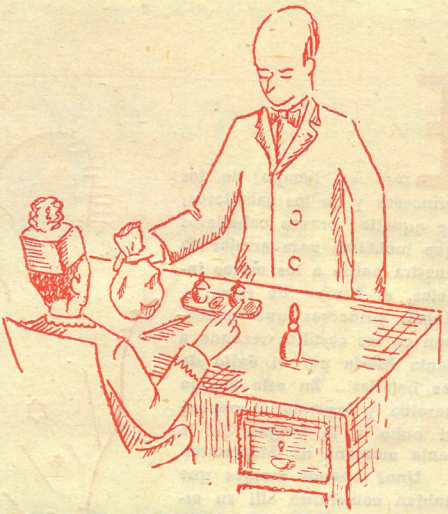
4. No os fiéis de esta confesión del sacristán. Su dolor no es verdadero. Sus pensamientos son los del mismo Satanás. Como sabe que el Sacerdote tiene obligación de guardar secreto de todo lo que oye en confesión, quiere sellar la boca del único que podía acusarle. El Sacerdote será denunciado como culpable, ya que el crimen ha sido hecho en la propia casa del párroco. Será un mártir y una víctima del secreto de la confesión.

RETO DE LA CONFESIÓN



5. Lo que os decía antes, ahora se cumple. Todo va en contra el inocente sacerdote. Nadie piensa en el sacristán, pues éste ha logrado enconder su pecado y marcharse muy lejos. ¡Cómo sufre el párroco al ver que incluso sus mismas ovejas huyen de él! Los hombres le condenarán, pero Dios le dará su premio.

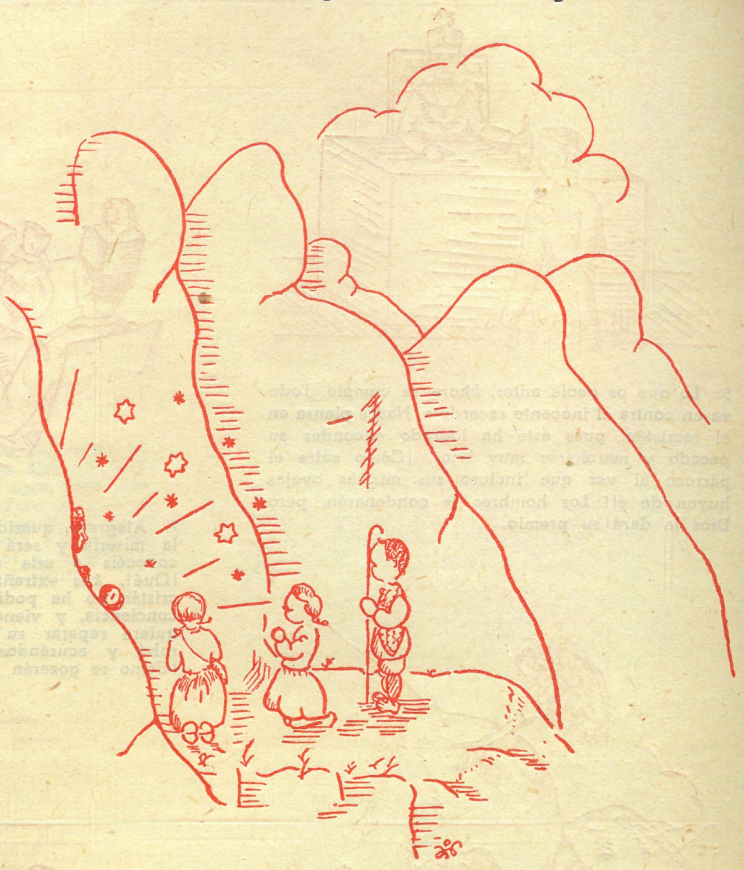
6. El tribunal ya juzgó al sacerdote. Se creen que él ha cometido el espantoso crimen. El sacerdote no se defiende, y le creen culpable. Toda la vida la debe pasar en trabajos penosísimos. Lo que más le duele al santo es que no puede ejercer sus ministerios sagrados. Todos le juzgan asesino, y como a tal es tratado. Los únicos que le creen inocente son sus parientes y los sacerdotes.



7. Alegraos, queridos "Angeles". Por fin ha caído la miseria y será levantada la inocencia. ¿No conocéis a este que habla ante el tribunal? ¡Qué!, ¿os extrañáis? Sabed que el pobre sacristán no ha podido más con el gusano de la conciencia, y viendo la santidad de su párroco, quiere reparar su pecado, devolviendo lo que robó y acusándose como culpable verdadero. ¡Cómo se gozarán hoy los cielos de tanta dicha!

8. Ya llega el sacerdote víctima y pastor de las almas. Al igual que Jesús, prefiere más dar su vida por las ovejas que huir como el mal pastor. A todos perdona, porque a todos quiere. El primero que recibe su abrazo es su enemigo, aunque el sacristán quiere ser, desde ahora, un buen cristiano. Todos se alegran, todos aplauden al párroco que fué víctima y pastor de las almas. ¡Ya veis cómo aman a vuestras almas los sacerdotes!

Una gloriosa historia y una graciosa leyenda



Erase en tiempo de las princesas y de los caballeros; de aquellos bravos caballeros que luchaban para arrojar de nuestra patria a los moros infieles, el tiempo de aquellas dulces princesas que quedaban en los castillos rezando a Santa María por el éxito de las batallas... En este tiempo heroico y legendario empezó el culto a la Virgen en la santa montaña de Montserrat.

Unos buenos monjes que habían construído allí su ermita, llevaron del monasterio de Ripoll, una graciosa imagen de Nuestra Señora que en adelante presidió desde el altar todos sus cantos perfumados de incienso.

Y a aquella Virgen que aún no era morena (este color se lo dió a lo largo de los siglos el humo de los cirios sin número), empezó a atraer las gentes con la fama de sus milagros y la dulzura de su corazón de Madre.

Generación tras generación, el pueblo fiel subía, cada vez más numeroso, las empinadas cuestas de Montserrat en largas romerías a pie, y aun descalzo, cantando y rezando.

En este ambiente de piedad y milagro nació, como una flor más del monte, la graciosa leyenda de los pastores, que veían estrellas la noche del sábado en una hondonada de la montaña.

Dícese, pues, que los pastores, extrañados, contaron el caso a su mayoral, y éste al Obispo, que vino a ver el portento. Seguro de que aquello era señal del cielo, dice la leyenda, que organizó una comitiva para visitar aquel lugar en que las estrellas besaban la tierra; allí encontró, en una cueva, que aun hoy se venera, la dulce imagen de la Virgen. Y cuentan que cuando la conducían hacia el llano, la pequeña estatua se hizo tan pesada que hubieron de renunciar a trasladarla, y allí se quedó, cual rosa silvestre en el corazón del monte, que perfuma la nación entera.

Fué en tiempo de las dulces princesas y los bravos caballeros... Ahora, rogad por la fe de este pueblo que se dignó visitar. Y para ello, que nos dé santos sacerdotes.

U. D. DE LAS JOVENES DE ACCION CATOLICA. - RAMBLA CATALUÑA, 32 - Tel. 21 60 66 - BARCELONA
(Con licencia eclesiástica)
37710—ALTÉS, S. L.